



GOYA Y LOS ANIMALES. LA ANIMALIZACIÓN DEL MUNDO EN LOS CAPRICHOS

Montaje temporal. Noviembre 2022 – Noviembre 2023

Museo Casa Botines Gaudí, Pinacoteca, Sala II



Los Caprichos de Goya son un canto satírico a los defectos de la sociedad europea del siglo XVIII. En ellos, Goya critica la ignorancia, la superstición y la vulgaridad de las clases populares, del clero y de la nobleza, y trata temas como la religión, el matrimonio, el aborto y la educación. Para ello hace uso de multitud de animales, desde asnos, monos y perros hasta murciélagos, búhos y gatos, a los que dota de un significado simbólico al servicio del mensaje que desea transmitir.



La ignorancia y la superstición de las clases populares. Las asnerías

El arte, la literatura y la música fueron preocupaciones constantes en la vida de Goya, que se relacionó en vida con insignes literatos (como Leandro Fernández de Moratín), músicos (como Luigi Boccherini) y, por supuesto, pintores. Ninguno de ellos escapa a su burla satírica, que, mediante sus *asnerías* (Caprichos 37-42), ridiculiza a los artistas convirtiéndolos en asnos y monos, animales tradicionalmente asociados a la estulticia, la ignorancia y la sinrazón. Goya se mofa de algunos melómanos que creen saber mucho de música, pero que adulan a monos tocando la guitarra (Capricho 38, *Bravísimo*), o a aficionados a la pintura que se hacen retratar por monos con pincel (Capricho 41, *Ni más ni menos*). Tampoco se libran los profesores (Capricho 37, *Si sabrá mas el discípulo?*) ni los escritores mediocres -que,

siendo ellos mismos unos burros, no pueden menos que escribir "burradas" (Capricho 39, *Asta su abuelo*)-. En este último capricho cabe una segunda lectura relacionada con la nobleza de la época, que se inventaba grandes genealogías heroicas para reforzar su posición de privilegio, por lo que se ha querido ver una referencia a Manuel Godoy, primer ministro de Carlos IV, que presumía de larga y heroica genealogía. Para Goya, poco importaba que tuvieran insignes antepasados: burros eran ellos y burros los que los precedieron.

La animalización del mundo. Animales diurnos

A lo largo de los Caprichos, los animales aparecen en una enorme variedad de formas. En el Capricho 27, *Quien mas rendido?*, dos perritos adoptan la misma postura y actitud que una dama y un caballero que la corteja. El petimetre se inclina ante la maja cual perrito faldero, sin saber que, muy probablemente, acabará "desplumado", como se muestra en los Caprichos 19 y 20 (*Todos caerán* y *Ya van desplumados*). En ellos, varias mujeres de clases populares se afanan por conquistar a algunos caballeros que, como pollos, terminan huyendo despavoridos y desplumados. La situación de indefensión y de falta de oportunidades de la mujer en la

Europa del siglo XVIII llevaba a las familias a intentar casarlas con ancianos acaudalados, como critica Goya en el Capricho 57, *La filiación*, donde la novia, con máscara de zorro, tapa con las manos los cuernos del novio, que coloca la cabeza en su regazo. Nuevamente, Goya utiliza un animal, aunque no esté físicamente presente en la escena, para expresar la problemática y las consecuencias de este tipo de matrimonios de conveniencia.

La animalización del mundo. Animales nocturnos

En la segunda parte de los Caprichos (láminas 43-80), Goya despliega un universo completamente ajeno a las normas de la razón, poblado por animales, monstruos, brujas, hechiceros y todo tipo de motivos nocturnos, fantasmagóricos y de pesadilla. Por ello, pueblan las láminas animales asociados a la noche y a lo mágico, como lechuzas, búhos, gatos y murciélagos, y también aquellos asociados a la brujería, como los machos cabríos y los monos (Caprichos 60, *Ensayos*; 62, *Quien lo creyera* y 66, *Allá va eso*).

Para llevar esta idea al extremo de sus posibilidades simbólicas y expresivas, Goya parece traducir en imágenes la ciencia de la fisionomía, que se basaba en estudiar la personalidad de las personas a través de sus rasgos faciales, ya que se creía que el rostro revelaba el alma. Para Goya, personas podridas moral e intelectualmente, como las que protagonizan los Caprichos, no pueden tener otro rostro más que el de monos, asnos y murciélagos, por eso sus estampas están pobladas por seres a caballo entre el hombre y el animal, entre la razón y la sinrazón, como seres que han perdido todo atisbo de humanidad y se han convertido, irremediabilmente, en animales.

Texto: Carlos Varela Fernández. Área de Colecciones y Exposiciones

Bibliografía

- CHEVALIER, Jean y GHEERBRANT (1995): *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Herder.
- HELMAN, Edith (1971): *Los "Caprichos" de Goya*. Barcelona: Salvat.
- HELMAN, Edith (1993 [1963]): *Trasmundo de Goya*. Madrid: Alianza.
- PÉREZ SÁNCHEZ, José E. (1986): *Goya. Caprichos – Desastres – Tauromaquia – Disparates*. Madrid: Fundación Juan March.
- POU VAN DEN BOSSCHE, Anna (2011): *Goya. Los Caprichos*. Barcelona: Ediciones de La Central.
- STOICHITA, Víctor y CORDECH, Ana María (2000): *El último carnaval. Un ensayo sobre Goya*. Madrid: Siruela.
- VVAA (1994): *Goya. Los Caprichos. Dibujos y aguafuertes*. Madrid: Banco Central Hispano y Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.